

LA CONFIGURACIÓN DEL PAISAJE BELÉN (VALLE DE HUALFÍN, CATAMARCA)

Bárbara Balesta*, Nora Zagorodny* y Federico Wynveldt*

RESUMEN

Se aborda el estudio de un conjunto de sitios arqueológicos del valle de Hualfín (Catamarca), correspondientes al Período de Desarrollos Regionales/Inka (1000-1536). Considerando al espacio como un objeto construido social y políticamente (Smith 2003), se definen tres dimensiones prácticas: el espacio físico, el espacio percibido y el espacio imaginario. A nivel operativo, desde una dimensión espacial del paisaje consideramos aspectos tales como el tipo de emplazamiento, la topografía de los sitios, la cantidad y distribución de los recintos, su comunicación con el exterior y con otros recintos; desde una dimensión temporal adscribimos cronologías relativas y absolutas; y desde una dimensión social interpretamos los materiales exhumados. Se analizan comparativamente los sitios para avanzar en la comprensión de las relaciones intrarregionales entre las poblaciones que habitaron el área en el período y sugerimos hipótesis en las que se consideran distintos tipos de conflictos, referidas a los momentos de ocupación de los sitios.

Palabras clave: paisaje – espacio – dimensión temporal – dimensión social – conflicto.

ABSTRACT

This studies a series of archaeological sites in the Hualfín Valley (Catamarca) that dates to the Regional Developments/Inka Periods (1000-1536). In considering space as a socially and politically constructed object (Smith 2003), we define three practical dimensions: physical space, perceived space and imagined space. At the operative level, from a spatial dimension of landscape we consider aspects such as the type of emplacement, the topography of the sites, the quantity and distribution of enclosures, their communication with the outside and with other enclosures; from a temporal dimension we consider relative and absolute chronologies, whilst from a social dimension we interpret the materials uncovered. We will comparatively analyze the sites so as

* Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. E-mail: bbalesta@ciudad.com.ar; nzagorodny@hotmail.com; fwynveldt@yahoo.com.ar

to advance our understanding of the interregional relationships between the populations that inhabited the area during this period, we suggest hypothesis in which we consider different types of conflicts linked to the episodes of occupation of the sites.

Keywords: *landscape – space – temporal dimension – social dimension – conflict.*

INTRODUCCIÓN

El discurso acerca del espacio ha sido dominado frecuentemente por una concepción que centra su interés en la dimensión temporal y que ha solapado la dimensión espacial propiamente dicha. Esta visión sesgada del espacio contra el tiempo puede notarse en la biología, a través del evolucionismo y, sobre todo, en las disciplinas históricas. Las tradiciones clásicas que dominaron los estudios del espacio desde sus orígenes consideraron a dicho concepto como una categoría absoluta, definida como una entidad objetiva y externa a los humanos que lo habitaron. Por otra parte, las aproximaciones antropológicas y sociológicas a la política han aplicado modelos de evolución del estado en el tiempo más que explicar cómo actúan las entidades políticas sobre paisajes, considerados estos como espacios producidos, reproducidos y destruidos a lo largo del tiempo.

El surgimiento de las perspectivas orientadas a la práctica de los actores y sus acciones ha conllevado una reconsideración de los lazos entre tiempo y espacio, que puede verse fundamentalmente en los trabajos de Bourdieu (1995) y Giddens (1995). A partir del surgimiento de estos puntos de vista puede considerarse la temporalidad del paisaje sobre la base de los procedimientos prácticos de producción, reproducción y reforma definidos para un conjunto entretelado de relaciones políticas.

Considerando las nuevas perspectivas acerca de las categorías espaciales y el uso del concepto de paisaje en arqueología, se propone avanzar hacia una definición operativa de paisaje y realizar una aplicación al análisis de sitios del valle de Hualfín en el noroeste argentino durante el Período de Desarrollos Regionales/Inka (1000-1535 AD).

LAS CONCEPCIONES TEÓRICAS SOBRE EL PAISAJE

El estudio del paisaje y el análisis espacial en arqueología se han abordado desde diversas perspectivas teóricas con resultados muy disímiles. Por lo tanto, las concepciones de espacio, lugar y paisaje, fundamentales hoy en día en la investigación arqueológica, varían en un grado considerable. A pesar del uso extendido de estas nociones, muchas veces existe una falta de definiciones explícitas en los estudios que abordan temáticas paisajísticas y/o espaciales, que suele derivar en una imprecisión terminológica respecto de su conceptualización.

Dentro de las tradiciones clásicas que concibieron al espacio como una categoría absoluta se pueden distinguir el absolutismo mecánico (Fried 1967; Hammond 1972; Service 1975; entre otros) y el absolutismo orgánico (Steward 1972; Gordon Childe 1973). Ambos comparten un sentido básico de unidad del espacio, pero mientras los absolutistas mecánicos separan al espacio de cualquier influencia sobre la evolución social, la visión de los orgánicos permite que un conjunto restringido de variables espaciales juegue un rol, muchas veces determinante, en las transformaciones sociales.

Posteriormente, y como contrapartida de estas perspectivas, surgieron las tendencias subjetivistas con sus variantes: la tradición comunicativa, que argumenta que las formas espaciales aparecen como un modo de expresión no verbal (Hattenhauer 1984; Hillier y Hanson 1984) y la aproximación fenomenológica (Ashmore 1989; Tilley 1994), que interpreta los ambientes creados como expresiones de sistemas culturales de creencias o cosmología. El primer acierto de estas

posturas consistió en la incorporación de otras dimensiones diferentes a lo estrictamente material, a la vez que se propusieron explicar cómo distintos pueblos construyen diferentes formas de vida. Sin embargo, las críticas hacia ellas apuntaron a su falta de explicación acerca de cómo los espacios son imbuidos de significado. Se las acusó de no tomar en cuenta la organización social de la producción, la economía y el poder que permiten construir las cosas. Asimismo, se señaló que olvidaban la materialidad del espacio, su habilidad no sólo para significar, sino para restringir, direccionar y ordenar relaciones físicas (Smith 2003).

Frente a las críticas surgieron nuevas tendencias que toman en cuenta diversos aspectos para la formulación de conceptos tales como “paisaje”, “espacio”, “lugar”, entre otros. Dichos aspectos se refieren a la interrelación de los grupos humanos entre sí y con respecto a los espacios físicos que habitan (Foucault 1986). Estas corrientes fueron enriquecidas por el punto de vista de la agencia, que considera cómo la acción se estructura en contextos cotidianos y cómo sus características estructuradas son reproducidas por la misma ejecución de la acción (Bourdieu 1995; Giddens 1995). En tal sentido, el espacio no se puede describir simplemente como expresivo o reflexivo, sino que también se concibe como instrumental y recursivo (Smith 2003).

El espacio, definido como las relaciones entre cuerpos, formas y elementos, es un producto de relaciones entre actores que se entrecruzan, negocian y compiten, con capacidades prácticas diversas para transformar estas relaciones. Por lo tanto, si las relaciones espaciales se establecen dentro de prácticas sociales, nuestras preguntas deben ir más allá de la descripción formal, para entender el espacio físico del ambiente, el espacio percibido por los sentidos y el espacio representado por la imaginación, como dominios que se conectan dentro de la vida social.

Las dimensiones del paisaje están configuradas por la experiencia constituida por medio de prácticas materiales, que describe el flujo de cuerpos y cosas a través del espacio físico. Esta dimensión de las prácticas espaciales toma en cuenta el uso de la tierra, sus reglas de propiedad, el modo de explotación de los recursos, jerarquías y divisiones administrativas y todas aquellas cuestiones económicas y/o culturales que transcurren en el espacio físico. Comprende también las técnicas y tecnologías de construcción, así como la circulación a través de espacios terminados.

La percepción espacial describe una interacción sensorial entre actores y espacios físicos. En este espacio se desarrollan y conviven signos, señales, claves y códigos. Dentro de esta dimensión analítica se deben explorar las cuestiones que comprenden interacciones afectivas entre los humanos y su ambiente.

La concepción relacional del espacio centrada en el concepto de *paisaje* se ajusta particularmente a las investigaciones arqueológicas. En tal sentido, si el espacio es constitutivo de lo social, el mapeo de cada artefacto en su lugar nos dará pautas para interpretar las relaciones espaciales como constitutivas de la vida social.

Tomando como base esta corriente relacional nos planteamos el estudio de varios sitios del valle de Hualfín como un punto de partida que posibilite la reconstrucción de la historia regional. Para ello se considerarán tres dimensiones: espacial, temporal y social. La dimensión espacial comprenderá indicadores tales como el emplazamiento de los sitios, su topografía, la cantidad y particularidades de los recintos, su distribución, su comunicación con el exterior y con otros recintos, los materiales utilizados en su construcción y las técnicas constructivas implementadas. La dimensión temporal incluirá los indicadores que proporcionen cronologías absolutas y relativas de los sitios. Por último, la dimensión social considerará los artefactos hallados en ellos, su cantidad, su distribución, los materiales empleados en su manufactura, la calidad, características, ubicaciones relativas y condiciones de depositación. Por otra parte, las relaciones establecidas a partir del cruce entre las dimensiones posibilitarán establecer funciones que determinarán, en la medida en que la evidencia lo posibilite, como áreas de actividad, de tránsito, de acceso y/o públicas.

Por medio de esta aproximación se espera recuperar información acerca de cómo el espacio construido fue imbuido de significados, por un lado y, por otro, reconstruir aspectos de la organización social de los grupos que lo habitaron, teniendo en cuenta la materialidad del

espacio y su capacidad no sólo para significar, sino también para restringir, direccionar y ordenar relaciones físicas.

LOCALIZACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LOS SITIOS

El valle de Hualfín del noroeste argentino se ubica en el centro de la provincia de Catamarca. Gran parte de los sitios de habitación correspondientes al Período de Desarrollos Regionales se hallaban sobre lomadas de difícil acceso, protegidas muchas de ellas por murallas defensivas, con diferentes cantidades de recintos así como distintos grados de aglomeración. Existen ejemplos de este tipo de asentamiento en diversas localidades del valle, tales como Corral Quemado, Puerta de Corral Quemado, el Eje de Hualfín, Hualfín, San Fernando, La Toma, entre muchos otros, además de los sitios incluidos en esta presentación que corresponden a las localidades de La Ciénaga (Cerro Colorado, Cerrito Colorado y Loma de Ichanga) y Azampay (Loma de los Antiguos) (Figura 1).

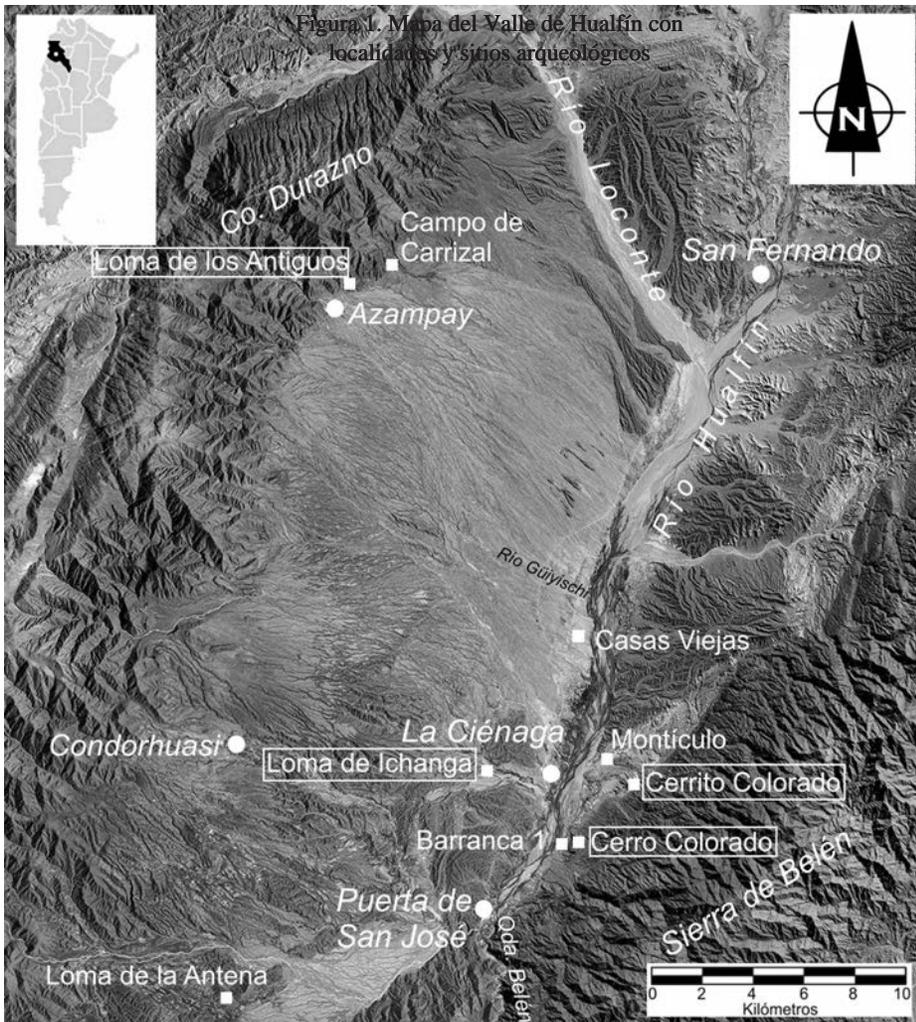


Figura 1. Mapa del Valle de Hualfín con localidades y sitios arqueológicos

Por otra parte, existen sitios conformados por estructuras dispersas emplazadas entre los campos de cultivo sobre el piedemonte que desciende de la ladera occidental del valle, como los andenes de Carrizal, Azampay y Agua Linda, o en las terrazas de distintos cursos de agua, como el propio río Hualfín, el Corral Quemado o el Ichanga, algunos de los cuales se analizan en el presente trabajo.

A continuación se desarrollan dos tipos de sitios detectados en el valle de Hualfín, atendiendo a sus condiciones de emplazamiento, y se describen y analizan las correspondientes dimensiones espaciales¹.

Los sitios en altura

Los sitios adscritos al período considerado que se hallan ubicados en la margen oriental del río Hualfín se emplazan sobre las estribaciones de la sierra de Belén y en las terrazas del propio río.

Los asentamientos ubicados hacia la margen occidental del Hualfín presentan distintas características. Algunos se hallan emplazados sobre lomadas o mesetas bajas, correspondientes a los depósitos de piedemonte que descienden desde la cadena occidental de los cerros, o también sobre las pequeñas terrazas formadas por los ríos que discurren hacia el Hualfín. Estos cauces, como en el caso del río Ichanga, de curso estacional, permanecen secos durante todo el año y sólo transportan agua en cortos y drásticos eventos de precipitaciones durante el verano.

Cerro Colorado de La Ciénaga de Abajo

Uno de los sitios fortificados más importantes del Período de Desarrollos Regionales del valle de Hualfín en la localidad es el Cerro Colorado de La Ciénaga de Abajo, situado en las coordenadas S27°31'38,8'' y W66°58'14,6'', con 150 m de altura (1.530 msnm), emplazado sobre la orilla oriental del río Hualfín.

Fue visitado y descrito por primera vez por Bruch en 1911, aunque la falta de especificaciones sobre sus características y su localización impidió su posterior identificación. A principios de la década de 1980 se redescubrió el sitio y se excavó una estructura (Sempé y Pérez Meroni 1988). A partir de 2004, el equipo de trabajo del Laboratorio de Análisis Cerámico (LAC) comenzó tareas de prospección y excavación en el cerro y sus inmediaciones.

El Cerro Colorado exhibe grandes irregularidades en su topografía que hacen difícil el acceso por todos los sectores; no obstante, las laderas occidentales resultan más accesibles, ya que por ellas descienden varios espolones que permiten ascender con más facilidad. Es posible que esta relativa accesibilidad llevara a la construcción de murallas defensivas localizadas sobre este flanco del sitio. En sus distintos sectores se han relevado hasta el momento más de 100 recintos y decenas de otras construcciones de piedra (muros, murallas y estructuras funerarias).

Los recintos se hallan agrupados en dieciocho conjuntos de estructuras contiguas entre sí, distribuidas en cinco sectores separados a las que se agregan varios recintos aislados, con características morfológicas y tamaños diferentes, construidos con diversos tipos de rocas presentes en el lugar. Los recintos, en general, presentan plantas de forma subcuadrangular o rectangular y, en menor medida, subcirculares. En algunos casos, grandes recintos han sido subdivididos internamente, como es el caso del núcleo conformado por los recintos 35/36, en el cual uno está incluido dentro del otro (Figura 2). En distintos sectores del cerro y a diferentes cotas altitudinales se levantaron muros de protección, plataformas y parapetos y se establecieron sendas de comunicación. La circulación, tanto para el ascenso al sitio como para el pasaje entre los sectores, resulta intrincada e implica movimientos entre varias alturas. En este sentido, el efecto del emplazamiento, que se produce de un modo natural a partir de la topografía, resulta potenciado por su diseño. No se

registran espacios centrales grandes, pero algunos grupos de recintos se abren a un espacio plano y amplio (Figura 2) que pudo haber servido para la realización de actividades domésticas, tales como las que aún realiza la población rural actual (textilería, cocina, alfarería, etcétera).

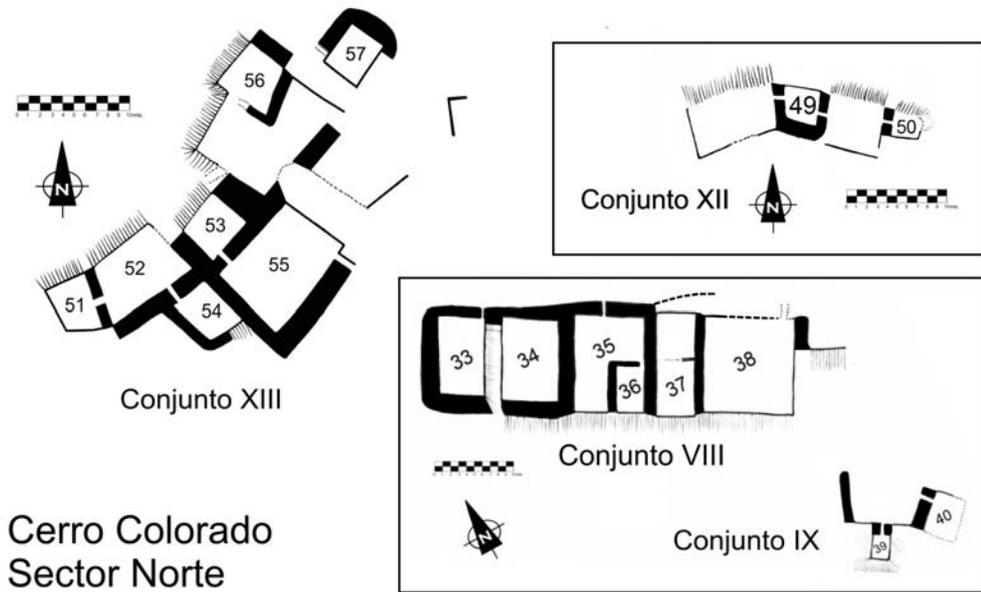


Figura 2. Vista de distintos conjuntos del Sector Norte del Cerro Colorado

Entre las estructuras se hallaron tumbas, las cuales aparecen saqueadas en su totalidad. Sin embargo, en excavaciones llevadas a cabo en 2008, se exhumaron dos entierros infantiles en una habitación que parece haber sido previamente abandonada e incendiada y luego limpiada en un sector en el que se inhumaron tres infantes (Balesta y García Mancuso 2010). Estos hallazgos se describirán en el acápite correspondiente a los restos esqueléticos humanos.

Cerrito Colorado de La Ciénega de Arriba

El Cerrito Colorado se encuentra en la localidad de La Ciénega de Arriba. Sus coordenadas son $S27^{\circ}30'24''$ y $W66^{\circ}57'00''$, y está ubicado a 130 m de altura sobre el terreno circundante (1.600 msnm), a 1 km al este del río Hualfin y a 3 km al noreste del Cerro Colorado. Fue excavado por A. R. González en la década de 1950 y hasta el momento no se ha vuelto a excavar allí, sino que las actividades se han limitado a prospecciones, recolecciones de materiales en superficie y planimetría (González Dubox *et al.* 2010).

Las construcciones se distribuyen sobre tres niveles diferentes de altura, y sobre la ladera occidental de la lomada se encuentran filas de pequeños muros y murallas de decenas de metros. Se compone de decenas de estructuras, dispersas desde la base hasta la cima (Figura 3), en diecinueve de las cuales se reconocen recintos delimitados, mientras que en los casos restantes podría tratarse de recintos tapados por derrumbes y/o de muros de contención. Los recintos son cuadrados, rectangulares o poligonales, sin registro de formas circulares. No existe asociación entre recintos, aunque un gran porcentaje se comunica con sectores aterrazados; es decir, espacios

abiertos donde una o más picras de contención permitieron mantener un piso nivelado, con lo cual se evitó la acción de la erosión.



Figura 3. Plano de las construcciones en la cima del Cerrito Colorado

El Cerrito Colorado se asocia a dos mesadas que se encuentran al pie y presentan distintas construcciones de piedra, algunas conformadas por gruesas picras y otras estructuras de piedra incompletas, que configuran muros semicirculares; cerca del extremo de una de estas mesadas se halla un montículo de unos 4 m de altura que presenta restos de una picra alrededor y conecta con una rampa de piedra que configura el acceso hacia la cima; sobre ésta se encuentra un mortero con dos tazas.

Loma de Ichanga

En la confluencia de los ríos Ichanga y La Calera –ambos de curso transitorio–, se halla la Loma de Ichanga. Sus coordenadas son S27°29'59'' y W67°00'25'', y se encuentra a una altura

de 1.515 m sobre el nivel del mar, localizada sobre una lomada plana o mesada con una altura de 50 m. El asentamiento fue descubierto por el equipo de trabajo del LAC en 2006, a raíz de la realización de prospecciones en la zona. Durante ese año se procedió a la confección de un plano del sitio.

A la mesada se accede por una senda muy empinada ubicada en el extremo oriental de la lomada, donde confluyen ambos ríos. Las laderas hacia el oeste y el noroeste son inaccesibles. En la cima se hallan quince recintos de piedra de morfología y tamaño bastante homogéneos; todos los recintos son de forma cuadrangular. Su distribución muestra un sector más concentrado, próximo a la senda de acceso actual que comprende diez estructuras (Figura 4); siguiendo hacia el oeste los recintos se encuentran más dispersos; luego la línea de la cima se angosta y continúa hacia los sectores noroeste y norte, donde no hay más construcciones. Casi todas las estructuras están aisladas, se registran sólo dos recintos agrupados que fueron excavados en 2007 (Balesta y Wynveldt 2010).

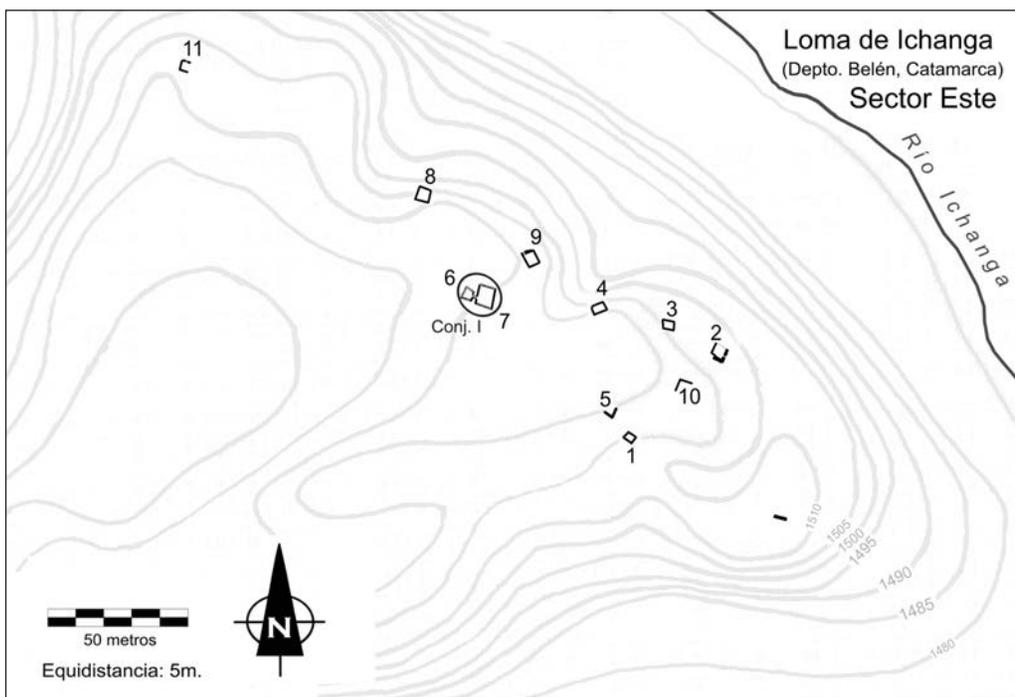


Figura 4. Plano del sector concentrado de Loma de Ichanga

Loma de los Antiguos

La Loma de los Antiguos se ubica en la localidad de Azampay, en las coordenadas $S27^{\circ}20'23''$ y $W67^{\circ}03'25''$, a 2.200 msnm. Se trata de un poblado fortificado ubicado a 200 m sobre el terreno circundante (Figura 5). Está rodeado por varias murallas de circunvalación y el acceso a la cima se realiza actualmente por una senda ubicada en la ladera sur. En sus flancos este, norte y oeste las laderas son fuertemente abruptas y de acceso muy dificultoso. En el extremo norte hay un recinto aislado que parece destinado a la vigilancia del sector.

Este es el sitio más trabajado en el valle, fue descubierto por W. Weisser en la década de 1920 y excavado por A. R. González en los años cincuenta, por C. Sempé en los ochenta y en

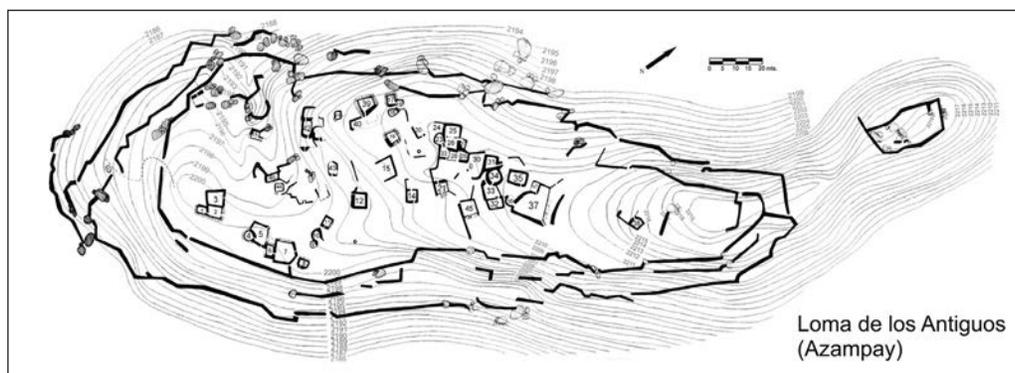


Figura 5. Plano de Loma de los Antiguos

una última etapa, por el equipo del LAC, en los noventa. El porcentaje de excavación alcanzado comprende el 62% de las habitaciones, cuyos resultados se hallan extensamente publicados (Balesta y Zagorodny 1999; Wynveldt 2009a).

La fortificación del poblado consiste en murallas concéntricas de circunvalación con aberturas intercaladas. Los recintos, en número de 43, conforman agrupaciones de ocho conjuntos con características diferenciales, no sólo en cuanto a la cantidad de recintos asociados, sino también en relación con su comunicación con los espacios externos. Con respecto a las morfologías de las plantas de los recintos, éstas son variadas. Encontramos desde rectangulares, subcuadrangulares y poligonales a subcirculares. La entrada principal al sitio parece haber estado sobre el sur, donde se localizan dos grandes piedras a modo de jambas y hay un posible sendero de circulación; además, se detectaron sendas para circular entre las murallas.

En la cima existen irregularidades topográficas que generaron diferencias, tanto en la altitud de los conjuntos de recintos emplazados como en su disposición y construcción. Existen conjuntos que proyectan sus aberturas de salida a espacios abiertos, mientras que otros, además de presentar esta característica, desembocan a su vez en un espacio central relativamente circunscrito y llano.

El diseño del sitio genera modos específicos de circulación que resultan complicados si no se conoce el circuito, las entradas son angostas y no permiten el paso de varias personas a la vez. La agrupación más concentrada y más elevada del sitio, que presenta un espacio central al que convergen los recintos, es la de más difícil acceso, con una localización que permite controlar la entrada al conjunto. El interjuego entre accesos y barreras dirige y controla el movimiento interno. Por otra parte, desde las habitaciones cercanas a las laderas se puede observar si alguien se acerca.

Los sitios en zonas bajas

Los sitios en zonas bajas, en general corresponden a habitaciones aisladas y/o conjuntos de habitaciones dispersos sobre barrancas o espolones. Los de la banda oriental del Hualfín parecen haberse vinculado a cultivos en las planicies aluviales, mientras que los de la banda opuesta requirieron de la construcción de obras agrohídricas.

Barranca del río Hualfín y Lajas Rojas

La antigua terraza de la margen izquierda del Hualfín, al pie del Cerro Colorado, es una planicie cuya altura va variando respecto del río, con un máximo de 8 m aproximadamente; mientras

que en los sectores donde se observan eventuales derrumbes no supera el metro de altura. En general, es continua, exceptuando una depresión que se ubica en su centro, en la que se produjo el derrumbe de los diferentes estratos. Hacia el este, comienza a elevarse hasta alcanzar los primeros espolones del Cerro Colorado.

Sobre la terraza se excavaron estructuras de dos tipos marcadamente diferenciados: las más cercanas al río, que han sido denominadas como *Barranca* (S27°31'40'' y W66°58'45''), se presentan dispersas sobre todo en el sector sur de la terraza. Los recintos presentan forma subcircular de distintas dimensiones y fueron construidos con rodados de tipo granítico. Estos se encuentran, en algunos casos, asociados, formando grupos de a dos o tres. Dispersas alrededor de estas estructuras se han identificado otras, posiblemente habitacionales, y al menos cuatro tumbas, actualmente saqueadas. En dirección al sur, en una terraza adyacente, se encuentran varios morteros múltiples cercanos a un recinto cuadrangular.

Asimismo, próximos al pie del cerro se encuentran otros cuatro recintos, tres de ellos en la base de la ladera este y próximos a una estructura funeraria saqueada (S27°31'37'' y W66°58'32''), y otro en el sector norte (S21°31'20'' y W66°58'20''). Estos recintos, de los cuales se han excavado tres, fueron denominados Lajas Rojas, y poseen características constructivas diferentes a las de los anteriormente descritos y semejantes a las de aquéllos propios de la cima del Cerro Colorado. Se trata de estructuras aisladas de planta rectangular, con una longitud en sus paredes entre 3 y 5 m, construidas con hiladas de piedras canteadas rojizas y negras.

Las obras agrohidráulicas en el piedemonte al occidente del Río Hualfín y el sitio Campo de Carrizal

El sitio Campo de Carrizal (Sempé 1999; Zagorodny *et al.* 2007; Valencia *et al.* 2009; Zagorodny y Val 2010) se halla 2 km al norte de la localidad de Azampay, a S27°19'55'' y W67°02'24'', sobre un grupo de tres espolones, entre dos quebradas, a unos 2.070 msnm. Corresponde a un conjunto de núcleos habitacionales (en adelante, NH) que constan de uno o más recintos subrectangulares edificados sobre niveles aterrazados artificialmente sobre los espolones de los cerros. Estos niveles definen una serie de andenes de cultivo y/o circulación, construidos con pircas frontales de contención que siguen las sinuosidades del terreno, en los cuales, a distintas alturas, se ubican los recintos.

Los muros de contención de las superficies aterrazadas presentan, a distintos intervalos, piedras altas paradas que sobresalen de las paredes a modo de vano de acceso o de posibles mojones. En el primer espolón, que se ubica hacia el noroeste, se encuentra un sólo recinto rectangular, cerrado, con pared doble. Sobre el espolón del medio, en la cota más alta, se encuentra el NH 1, que consta de tres recintos subcuadrangulares, dos de los cuales tuvieron funciones habitacionales, mientras que el tercero es un mortero comunal pircado; todos están unidos por paredes medianeras. En una terraza más baja se halla el NH2, que consta de dos recintos asociados por una pared medianera, de los cuales se excavó uno, con posibles funciones de habitación; el contiguo es un sector semiabierto que podría haber constituido un espacio de actividades domésticas, función que deberá ser corroborada a partir de su respectiva excavación. En un tercer nivel del espolón se detectó una nueva estructura en forma de L, abierta hacia el este, denominada NH3, que se encuentra conectada con el NH2, del mismo espolón, por tres niveles de terrazas que se comportan como rampas de circulación que vinculan ambos conjuntos. Desde aquí, la visibilidad del NH2 es completa.

En el llamado Espolón 3, ubicado en dirección sudeste, se han relevado dos conjuntos de recintos, el NH1 y el NH2, en distintos niveles altitudinales de la geoforma respectiva, separados entre sí, al igual que los del espolón 2, por terrazas sucesivas. El NH1 consta, de acuerdo con las evidencias visibles, de un sólo recinto, mientras que el NH2 presenta dos recintos unidos por una pared medianera. Por el momento sólo se ha excavado de forma parcial un recinto del NH2

(Rec. 1), que presenta grandes dimensiones y una forma compleja, con características distintivas en relación con los otros núcleos habitacionales del sitio. Podría describirse como dos trapecios enfrentados y encastrados por sus bases. Se accede a él por el sector noreste, a través de un largo pasillo. Para facilitar el trabajo en él, fue subdividido en dos sectores, norte y sur, el primero más pequeño que el segundo. La superficie del sector norte es de aproximadamente 42 m², mientras que la del sector sur es de 135 m². Las paredes tienen un grosor promedio de 1 m. Los muros del sector norte están contruidos con la técnica de pirca doble con relleno. Las paredes internas fueron contruidas con bloques canteados de forma prismática rectangular, intercalados y ajustados con piedras más pequeñas de morfología tabular o irregular. Las piedras se colocaron en dirección horizontal, lo cual les da una apariencia de “ladrillos”. Los encuentros entre paredes forman ángulos de tipo recto u obtuso. Las paredes externas fueron contruidas con grandes piedras de morfología redondeada unidas con piedras menores.

Una característica relevante en esta zona son las obras hidráulicas asociadas a actividades agrícolas; el registro indica, en la margen sur de la Quebrada de Carrizal, la presencia de tres niveles de acequias con sus respectivas tomas de agua a distintas alturas, que cumplían el objetivo de captar el agua en diferentes áreas del río. Las dos primeras se hallan actualmente en desuso. Sobre ellas se han derrumbado grandes bloques graníticos y la erosión fluvial las ha dejado literalmente “colgadas” de la barranca del cauce. La acequia más alta tiene su toma de agua 200 m río arriba, y se halla a 20 m de altura por encima de la toma actual. La que se encuentra en posición intermedia se localiza 2 m por encima de la actual, y se dirige hacia un antiguo estanque, sobre la orilla sur, cerca del borde del río. Las dos primeras acequias forman rebordes de 1 m de ancho sobre la ladera de la loma, y en la actualidad son usadas como sendas por la población local. Su superficie presenta un sedimento areno-pedregoso de grano grueso, semejante al que se deposita en el fondo del piso de la acequia actual, el cual presenta una profundidad de 40-50 cm. El borde de las acequias/sendas, en algunos sectores, se encuentra profundamente disectado por la erosión pluvial (Sempé 1999).

Como se mencionara más arriba, en la localidad de Carrizal, además, hay un estanque de unos 10 m de diámetro que presenta muros de pirca doble y una salida de agua orientada en dirección nor-noreste. El estanque actualmente no se utiliza, a causa del abandono de la acequia intermedia. El suelo de la depresión muestra claramente su utilización como reservorio de agua, ya que presenta un relleno sedimentario con el mismo tipo de grano grueso y arenoso que el que se registra en las acequias. El contorno consta de un albardón 50 cm más alto que el centro del estanque. Al sur de Azampay se halla otro estanque, de aproximadamente 20 m de diámetro por 2 m de profundidad, con una entrada de agua al sureste y cuya salida se dirige al noroeste. Ambos estanques debieron usarse para regular el caudal de agua aportado por las acequias a las zonas de cultivo (Sempé 1999).

Mientras que en Carrizal se registraron nueve niveles de terrazas, en Azampay se pueden observar unos 3 km de largo en las líneas de terrazas, las que en ambos casos presentan diversas orientaciones, lo cual permite el aprovechamiento de la humedad y la luz de modos diferenciales y pudo haber dado lugar a cultivos variados.

LA DIMENSIÓN ESPACIAL

Todos los sitios analizados están emplazados en espacios bien delimitados desde el punto de vista topográfico y, en el caso de los que se hallan fortificados, esta delimitación se ve reforzada por murallas defensivas.

La localización de las estructuras estuvo condicionada por la topografía particular de cada sitio. En general, se aprovecharon los espacios planos para el emplazamiento y las construcciones se adaptaban a las características del terreno; cuando era necesario se nivelaban distintos sectores

y en algunos casos se utilizaban muros de contención. La topografía también restringía las dimensiones de los poblados, en los cuales se hallan estructuras con tamaños diversos, en distintas cantidades y concentraciones.

Los emplazamientos en zonas bajas presentan recintos aislados o en conjuntos pequeños, distribuidos sobre superficies amplias y relativamente planas, cercanos a cursos de agua y con evidencias de haber estado vinculados a actividades agrícolas. Como ya se ha comentado, la mayor parte de los recintos de estas zonas tienen morfología rectangular, con excepción de algunos circulares en Barranca, al pie del Cerro Colorado. Dos de los cuatro sitios en zonas altas aquí analizados contienen recintos concentrados en conjuntos mayores, y generan tramas de estructuras asociadas, con salidas orientadas en dirección opuesta a la de los vientos predominantes. Los recintos incluidos en los conjuntos pueden presentar accesos que se conectan con otros recintos o con el exterior. Las aberturas habitualmente son pasillos que tienen entre 50 y 60 cm de ancho, y se pueden abrir a sectores de circulación o a espacios nivelados de uso compartido.

Las paredes fueron construidas con modalidades de pirca simple, pirca doble con relleno de ripio en el sector central y “en terraplén”. Esta última variante se empleaba para nivelar el piso de los recintos cuando estos se emplazaban en sectores irregulares. La técnica constructiva consistía en la colocación de grandes bloques y piedras canteadas apoyados sobre el piso para constituir la base, sobre la cual se ubicaban hileras de rocas más redondeadas y pequeñas por encima. En sectores desnivelados del terreno, primero se procedía a la nivelación del piso del recinto, cavando en los sectores más altos y colocando una hilada de piedras contra la superficie vertical de las futuras paredes, con lo cual se configuraban muros semisubterráneos.

Para la construcción de paredes se utilizaron materias primas locales, habiéndose realizado hasta el momento determinaciones petrográficas para la identificación de las rocas usadas en Cerro Colorado y Cerrito Colorado. En las construcciones del sitio Cerro Colorado de La Ciénaga de Abajo encontramos recintos enteramente edificados con bloques de cuarzoarenita de color anaranjado y recintos en donde existe una combinación entre bloques de cuarzoarenita y otras materias primas: bloques de cuarzo, cantos rodados de arenitas cuarzofeldespáticas y litoarenitas y cantos/bloques de granitos y granitoides. En algunas construcciones del Cerrito Colorado hemos observado principalmente el uso de bloques y cantos rodados de granitos y granitoides. En algunos casos también se emplearon unos pocos cantos que macroscópicamente corresponderían a arenita, combinados con los materiales mencionados anteriormente.

En Loma de los Antiguos se registró, dentro de la trama de estructuras en el sector central, que es el más elevado, un conjunto concentrado de recintos que orientan sus aberturas para circunscribir un espacio central más llano. En este mismo sitio, en virtud del alto porcentaje de excavación, fue posible establecer diferentes funcionalidades, y se identificaron espacios de viviendas, algunas de las cuales fueron utilizadas como albergues, mientras que en otras se realizaron tareas domésticas y/o almacenamiento de alimentos y agua. Algunos recintos pudieron haber funcionado como espacios en los que se llevaban a cabo actividades vinculadas a la elaboración de alimentos y la manufactura de objetos líticos, mientras que en aquellos cercanos a las paredes de circunvalación también se cumplirían tareas de vigilancia hacia el exterior (Wynveldt 2009a).

Muchas de las características observadas para la Loma de los Antiguos se repiten en los otros sitios, por lo cual la información obtenida en aquel, que constituye el más excavado del valle, sirve como punto de partida para la formulación de interpretaciones e hipótesis sobre características de ocupación y funcionalidades a nivel regional.

MATERIALES RECUPERADOS Y EVIDENCIAS DE INCENDIOS

La cerámica es el material que aparece en mayor cantidad en las excavaciones; se trata fundamentalmente de tinajas y pucos Belén y vasijas ordinarias, aunque también se registra la

presencia de tipos no atribuidos a los grupos Belén, pero sí a vecinos contemporáneos (Santa María, Sanagasta y Famabalasto Negro Grabado).

La cerámica conocida como del tipo Belén se caracteriza por una pasta compacta, de buena cocción y color rojizo con pintura negra sobre fondo rojo, y presenta uniformidad morfológica dada por la reiteración de tres formas: tinajas o “urnas”, pucos y ollas. Las tinajas constituyen la categoría morfológica más frecuente y están conformadas por una base cóncavo-convexa y un perfil dividido en tres segmentos de proporciones semejantes. El cuerpo inferior presenta paredes evertidas, el cuerpo superior es vertical, levemente curvado hacia fuera o de paredes curvas o rectas invertidas, con un par de asas opuestas dobles, horizontales, en cinta y remachadas, mientras que el cuello es evertido. Cada sector se caracteriza por una decoración particular, siendo el cuerpo superior el que muestra mayor complejidad, dado que allí se concentran la totalidad de las representaciones icónicas, tanto zoomorfas como antropomorfas, pintadas y/o modeladas y ocasionalmente incisas (Wynveldt 2007, 2009a). La superficie externa de las tinajas puede ser alisada, pulida o bruñida. Los pucos muestran, en general, una superficie externa rugosa, mientras que la cara interna, donde se encuentra la decoración más compleja, que puede incluir variedad de diseños geométricos y representaciones zoomorfas, suele estar bien alisada o pulida (Wynveldt 2008). Las ollas son el grupo menos representado y más heterogéneo en cuanto a forma y tamaño. Presentan los tres segmentos característicos de las tinajas, pero poseen un cuello menor a un cuarto de la suma de los cuerpos inferior y superior, y un diámetro más restringido en la unión del cuerpo superior y el cuello. También se ha incluido en este grupo a las vasijas que no poseen cuello, aunque presentan todas las características de una tinaja Belén, pudiendo éstas carecer de asas (Wynveldt 2009a).

Según Sempé (1999), el origen de esta cerámica puede situarse en el valle de Hualfín; sus aspectos morfológicos y decorativos han sido utilizados como indicadores cronológicos de los momentos tardíos del desarrollo cultural prehispánico de la región valliserrana del noroeste argentino. No obstante, su presencia se extiende por otros territorios de la provincia de Catamarca, tales como los valles de Abaucán y Santa María, habiéndose encontrado asimismo en sitios como La Alumbra de Antofagasta de la Sierra, o de manera aislada en el sur en La Rioja y Tafí del Valle (Sempé 1999; Vigliani 2005; De La Fuente 2007; Orgaz *et al.* 2007; Ratto *et al.* 2007).

Los restos cerámicos aparecieron fragmentados en distintos grados, pero en general se puede decir que presentaron muy buen grado de remontaje, lo que permitió establecer cantidades mínimas de vasijas y medidas para sus distintos sectores. Los estudios realizados (Wynveldt 2009a) no indican especialización en su manufactura, sino que parecen producto de fabricación doméstica. Con respecto a las tinajas, se ha argumentado que se usaron para el almacenamiento de líquidos, mientras que los pucos, muchos de ellos con decoración interna elaborada y una textura rugosa externa que facilita el agarre de la pieza, podrían evidenciar su uso para el servicio y consumo de alimentos. Muchas de las vasijas ordinarias presentan evidencias de haber sido expuestas al fuego, mientras que otras, por su gran tamaño, podrían haber estado destinadas al almacenaje de sólidos (Wynveldt 2009a).

Otro tipo de objeto de alfarería que aparece en estos sitios son las figurinas. Una de ellas, hallada en Loma de Ichanga, sobre el piso del recinto 6, tenía su cabeza rota. Además, en recinto 54 del Cerro Colorado también se exhumó una figurina rota que exhibía características sexuales masculinas.

Entre los materiales líticos se recuperaron puntas de proyectil y desechos de talla de obsidiana. Los estudios realizados hasta el momento sobre estos materiales, que incluyen INAA, muestran que todos ellos proceden de la fuente Ona, en Antofagasta de la Sierra, a unos 200 km de los sitios analizados (Flores y Morosi 2009). La concentración de materiales líticos en determinados sectores de Loma de los Antiguos y Cerro Colorado, particularmente las puntas de proyectil, estarían evidenciando las últimas actividades realizadas en ellos; dichas puntas pudieron estar fuertemente vinculadas a la defensa, dadas las características defensivas de estos dos poblados.

Para Loma de los Antiguos se ha interpretado que la baja presencia de objetos líticos estaría vinculada a tareas de limpieza realizadas por el mismo grupo residente (Flores y Wynveldt 2009). Asimismo, se identificaron desechos de talla, núcleos, artefactos formatizados y no formatizados confeccionados con arenisca, limonita y basalto de origen local.

Por otra parte, se exhumó una bola de forma subsférica de aproximadamente 35 mm de diámetro, confeccionada con material de origen volcánico (Balesta y García Mancuso 2010), que exhibe incisiones en sentidos verticales y transversales que se desarrollan en toda la pieza. Constituye un hallazgo singular, ya que hasta el momento no se han encontrado registros de objetos similares en el NOA.

También fueron hallados morteros comunales, dos de ellos pircados, en Azampay y Campo de Carrizal, y otros individuales, más pequeños, tanto fuera como dentro de las habitaciones de los distintos sitios reseñados. En uno de los recintos de Campo de Carrizal (Esp.2. NH2. Rec.1) se hallaron tres manos de moler, entre las cuales se destaca una de pequeño tamaño que conservaba, en su superficie, restos de pigmento rojo. Cabe destacar que en un espolón contiguo fue hallado en superficie un mortero de igual materia prima con cuatro pequeñas tacitas de unos 3 cm de diámetro, que podría haber sido usado para la molienda de pigmentos. En el mismo recinto fue hallado un objeto de piedra decorado con un rostro antropomorfo inciso y fragmentos de rocas de diferentes clases, como cuarzo y aragonita.

Entre los objetos confeccionados sobre hueso, en Campo de Carrizal se hallaron una punta pulida con pedúnculo y una placa con una perforación circular. Se tiene conocimiento, además, del hallazgo de dos puntas y un tubo de hueso en recintos de la Loma de los Antiguos (Wynveldt 2009a).

Entre los materiales cabe señalar, por su abundancia, la presencia de carbón vegetal, en varias habitaciones de los sitios. La mayoría de los restos correspondientes a postes de sostén fueron identificados como *Prosopis* sp. Las evidencias fueron interpretadas como eventos de incendios de techos completos en Cerro Colorado, Lajas Rojas, Loma de los Antiguos y Loma de Ichanga y un posible incendio parcial y posterior al abandono del sitio en Campo de Carrizal.

Las excavaciones de Sempé y Pérez Meroni (1988) en el Cerro Colorado de La Ciénaga de Abajo arrojaron gran cantidad de troncos, restos de techumbre y marlos de maíz carbonizados, mientras que nuestro equipo registró evidencias de incendio en la estructura 36. Al pie de este sitio, en la excavación de Lajas Rojas 2, fue recuperado un tronco carbonizado que se encontraba en buen estado sanitario, mientras que en Lajas Rojas 4 se rescataron importantes cantidades de troncos, vigas y torta del techo, evidencia de un incendio masivo de la estructura (Valencia *et al.* 2010).

En el recinto 21 de Loma de los Antiguos se han analizado nueve troncos, todos pertenecientes al género *Prosopis* sp. Estos restos corresponderían a varios posibles postes de sostén del techo con distintos estados de conservación, que comprenden desde una carbonización incompleta, con presencia de galerías de insectos, hasta carbonización total. El resto de los materiales antracológicos está representado por una enramada chica y una mediana y restos de la torta del techo con combustión incompleta y galerías de insectos. La asimetría observada en la disposición de los postes en este recinto nos lleva a suponer dos alternativas: que al momento del abandono los más débiles habrían sido dejados en su sitio, mientras que aquellos todavía útiles se habrían transportado (Wynveldt 2009a); o, por otro lado, que se utilizaran en el incendio para lograr una mejor combustión. En este mismo sitio, en el recinto 45, A. R. González halló

un fogón circular y un pozo de almacenaje de 40 por 70 cm de profundidad. Se exhumaron grandes ollas rústicas del tipo 'pie de compotera', reducidas a fragmentos, pero que por la forma del hallazgo pareciera que fueron aplastadas por el techo al caer... en el suelo, y en especial en el ángulo norte, se hallaron restos de vegetales carbonizados (González y Pérez 1968:225).

Los restos vegetales fueron identificados como trozos de legumbres de algarrobo *Prosopis alba* y conglomerados y semillas de maní *Arachis hypogaea*. Los autores interpretan que

No hay duda de que los grandes cántaros contuvieron maníes pelados o maíz. Al incendiarse el techo de la habitación, éste aplastó los cántaros. El espesor del techo, de ramas y paja, produjo una combustión intensa, con el consiguiente quemado parcial y carbonización de lo que estaba en el piso de la habitación (González y Pérez 1968:225).

Durante la excavación del recinto 6 de Loma de Ichanga aparecieron restos de postes, vigas, enramada y torta del techo, así como abundantes marlos de maíz carbonizados. Los caracteres diagnósticos observados en las muestras de postes presentan una afinidad con las especies actuales de *Prosopis flexuosa* y *Prosopis chilensis*. También se identificó un espécimen como *Geoffroea decorticans*, que podría haber correspondido a una viga en razón de que se hallaba asociado a restos de enramada y parte superior del techo.

Los restos de los techos incendiados aparecieron, en estratigrafía, como depósitos de unos 40 cm de espesor que contenían parte del enramado y torta del techo, bajo los cuales se hallaron restos de vigas y postes; todos ellos sobre desechos *de facto* depositados sobre los pisos. La presentación estratigráfica de los restos coincide con la caracterización de incendios intencionales realizada para otros sitios por diversos autores (Wilshusen 1986; Schlanger y Wilshusen 1996), así como con los estudios experimentales realizados para distinguir entre incendios accidentales e intencionales (Wilshusen 1986). En el caso de Loma de Ichanga, se suma el retiro de un poste de sostén, atestiguado por un hoyo circular delimitado por piedras, localizado en el centro del recinto, que se hallaba limpio. Por otra parte, el buen estado sanitario de las maderas registrado en estos casos nos lleva a interpretar que los incendios se produjeron en forma inmediata al abandono (Valencia y Balesta 2011).

Los materiales antracológicos de Campo de Carrizal incluyeron restos de varios posibles postes portantes del techo, vigas de sostén, enramada y torta del techo. También se recuperaron restos de maíz y una pala de madera sin calcinar. Los restos de postes y del torteo del techo se encuentran carbonizados en distintos grados, por lo cual la estructura debió incendiarse, aunque se desconoce en este caso si el incendio se produjo de modo intencional (Zagorodny *et al.* 2007; Valencia *et al.* 2009).

Por otra parte, alrededor de dos esqueletos infantiles exhumados por nuestro equipo en Cerro Colorado se hallaron restos de textiles, de los cuales se conservaron sólo fragmentos muy pequeños, en un estado sumamente precario de preservación. Hasta el momento se han realizado observaciones preliminares con lupa, a partir de las cuales sólo se ha podido determinar que no fueron confeccionados con fibras vegetales, por lo cual se conjetura, en función a los hallazgos de Weisser en la década de 1920 y de González en el área (Sempé 1982), que se podría tratar de tejidos fabricados con lana de camélido.

El registro de metal es muy exiguo, salvo en Campo de Carrizal, en que se hallaron tres pequeños fragmentos de objetos no identificados, tres muestras de desechos de fundición, dos restos de mineral de cobre y fragmentos correspondientes a dos tipos de refractarios (uno termoalterado, de grano grueso y friable y otro más compacto, sin evidencias de termoalteración) que se hallan en proceso de análisis (Carlos Angiorama, comunicación personal). Otra pieza metálica fue hallada en el recinto 36 de Cerro Colorado, y corresponde a una mitad de un cuchillo semilunar, que se halla en estudio. Este tipo de pieza ha sido hallado habitualmente en contextos preinkaicos tardíos; si bien se han encontrado algunos en contextos inkaicos, no constituyen una introducción del Tawantinsuyu. Este tipo de cuchillo se usaba fundamentalmente sin mango y por el orificio se pasaba una cuerda para colgarlo (Carlos Angiorama, comunicación personal).

LOS CONTEXTOS FUNERARIOS

En los años veinte, W. Weisser (1926) excavó treinta tumbas dispersas en el campo, en las inmediaciones del poblado de Azampay. Varias no fueron relevadas por carecer de ajuar; sin embargo, Weisser hace notar que casi la totalidad de las tumbas sin ajuar correspondían a adultos. Para quince de ellas realiza una descripción, las sitúa en el terreno, posteriormente describe y dibuja cada tumba y la disposición de sus elementos. También excavó y describió otros catorce entierros similares a los anteriores en localidades aledañas a Loma de los Antiguos: Chistín, Quebrada Grande, Carrizal y Cachiuyuyo. Los esqueletos fueron clasificados según las categorías de adultos y párvulos o infantes.

Las tumbas consistían en entierros bajo grandes bloques de piedra o construcciones en forma de cista o media cista y/o entierros de infantes en urnas (*sensu* Sempé 1999, Figura 6).

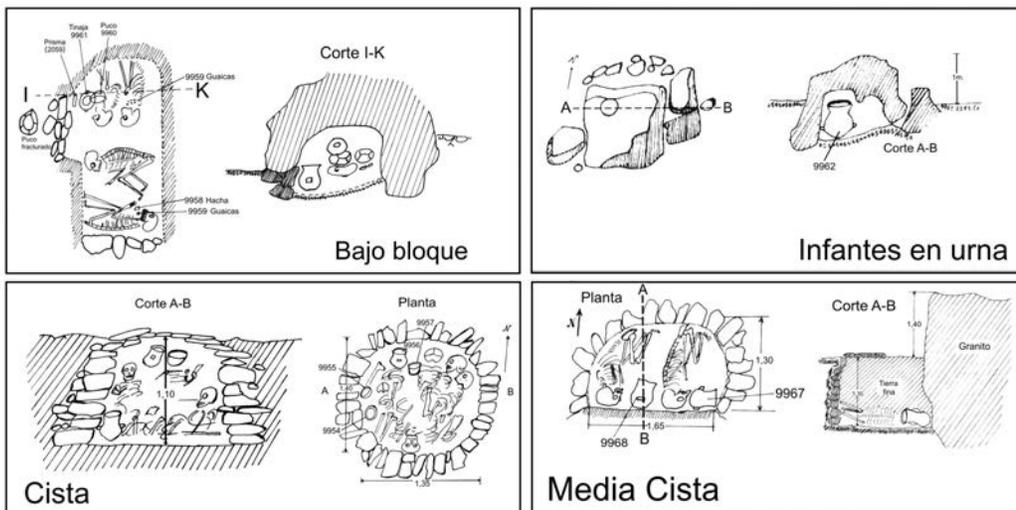


Figura 6. Modalidades de enterramiento Belén en el valle de Hualfín

La forma de entierro más común es la tumba bajo bloque, individual y con el esqueleto apoyado sobre su lado derecho. No hay una orientación particular de los esqueletos, sino que estaban ubicados de acuerdo con la estructura de la tumba y de la cantidad de individuos enterrados. En las tumbas de adultos predomina la posición genupectoral sobre el lado derecho, aunque aparecen algunos esqueletos sobre su lado izquierdo y, en las tres tumbas que más esqueletos contienen, estos se encuentran separados de sus cráneos. Otra característica a tener en cuenta es que el ajuar en las tumbas con esqueletos articulados se encuentra siempre del lado ventral del individuo, en general, cerca del cráneo. Un detalle señalado por Weisser fue que los esqueletos de las tumbas 2 y 4 de Azampay tenían sus dientes agujereados. Para la mayoría de las tumbas se describe la presencia de tierra dentro de las tinajas, y para algunas de ellas la existencia de pucos oficiando como tapas.

Los objetos de ajuar estaban constituidos fundamentalmente por cerámica, en general del tipo Belén Negro sobre Rojo, aunque también se registraron piezas atribuidas a grupos vecinos al valle de Hualfín. Los objetos no cerámicos hallados comprendieron hachas y placas de cobre y bronce, cuentas de malaquita, canastos, tejidos y sogas de lana de llama, torteros de madera y agujas de hueso; estos materiales permiten suponer hubo ajuares que se conservaron diferencialmente en distintas tumbas.

En el recinto 31 de Loma de los Antiguos, en la década de 1950, A. R. González exhumó un esqueleto humano en el ángulo sur, acompañado por una urna Belén como ajuar. Entre los datos brindados por Sempé (1982) acerca del contexto de hallazgo figuran: un posible fogón circular frente a la entrada, la huella de un hoyo para poste en el centro del recinto y una depresión en el ángulo norte, interpretada como un posible pozo de almacenaje. La información acerca del entierro humano indica que el esqueleto se hallaba en posición genupectoral, echado del lado derecho, mirando al oeste, sin su cráneo, mientras que la urna depositada como ajuar se hallaba por encima del esqueleto. Los análisis realizados sobre los restos óseos humanos (Wynveldt 2009b) establecieron que pertenecen a un único individuo, de edad estimada *maduro* (40-44 años), de sexo probable *femenino*, y de una estatura estimada de aproximadamente 1,59 m. El conjunto vertebral presenta excrescencias óseas (osteofitos) en los márgenes de los cuerpos vertebrales, formando rebordes labiados. Estos tipos de indicadores están asociados a patologías (osteoartritis) derivadas de una edad avanzada. González (1979) afirmó que este individuo pudo haber sido decapitado; la evidencia estaría en la ausencia del atlas y el axis en el conjunto vertebral, que en los casos de decapitación suelen quedar unidas al cráneo (Wynveldt 2009b). Por encima del entierro se halló cerámica fina, en un número mínimo de siete vasijas Belén, y cerámica ordinaria representada por material fragmentario, probablemente perteneciente a una sola pieza, aunque no fue posible remontar conjuntos significativos.

En el Cerro Colorado de La Ciénaga de Abajo se registraron cistas funerarias ubicadas entre las estructuras, así como en la zona de la barranca, todas ellas saqueadas. No obstante, en excavaciones realizadas en 2008, se exhumaron dos entierros en sendas urnas que contenían uno y dos infantes respectivamente, en una habitación que parece haber sido previamente abandonada e incendiada y luego limpiada en el sector del entierro.

Para los esqueletos se estimaron edades aproximadas entre tres y veinticuatro meses. Estos se hallaron en urnas ordinarias, tapados con un puco ordinario y uno Belén, con muy pequeños restos de textiles que pudieron haberlos envuelto al momento de la inhumación. Se pudo estimar el sexo en dos de los niños, cuyas características en ilion y mandíbula indican que se trataría de individuos de sexo probable femenino. El mayor de los individuos, de aproximadamente veinticuatro meses, presentaba deformación craneal tabular erecta. En relación con las patologías identificadas, observadas a ojo desnudo y a través de imágenes radiográficas, se registraron marcadores de estrés inespecíficos correspondientes a lesiones poróticas y líneas de Harris (Balesta y García Mancuso 2010).

ASPECTOS CRONOLÓGICOS

Con respecto a la cronología relativa de los sitios, estos fueron adscritos al Período de Desarrollos Regionales sobre la base de la configuración de los poblados y recintos y los materiales exhumados. En relación con las características de los contextos domésticos de los sitios, el análisis exhaustivo de las condiciones de depositación y de los pisos de ocupación ratifica dicha adscripción.

En varios sitios se presentaron distintos tipos de asociación cerámica que incluyen alfarería Belén Negro sobre Rojo, Sanagasta, Santa María bicolor, Famabalasto Negro Grabado y vasijas con pie de compotera ordinarias. La asociación de estos tipos entre sí ha sido registrada en diversos lugares del valle de Hualfín, en Famabalasto y en Yocavil (Cigliano 1958; Tarragó 1995; Sempé 1999; González y Tarragó 2005), siendo clásicamente empleada como indicador de momentos inkaicos e incluso posteriores. No obstante, no se han hallado elementos que pudieran atribuirse al contacto hispano-indígena, y los materiales o rasgos inkaicos directos presentes en el valle se restringen a las instalaciones propiamente imperiales (Hualfín, Quillay, El Shincal), salvo algunas piezas cerámicas halladas por Weisser en tumbas y otros elementos aislados, tal el caso

de un fragmento cerámico de cuello con decoración en damero en el Cerro Colorado (Balesta y García Mancuso 2010).

La datación absoluta se basó en fechados radiocarbónicos sobre muestras de carbón y restos óseos humanos (Tabla 1). Considerando las mayores probabilidades para los rangos de 1 sigma, puede notarse que, a excepción del fechado más antiguo (INGEIS AC-364) y los dos más modernos (Y-560 y LP-872)², el resto se suceden abarcando desde los finales del siglo XIV hasta principios del siglo XVII de la era, aunque puede observarse que los rangos para Cerro Colorado, Cerro Colorado y Loma de Ichanga se agrupan en el siglo XV; y para Loma de los Antiguos y Campo de Carrizal, la tendencia indica que los fechados se agrupan mayormente en el siglo XVI.

¿COMO SE CONFIGURÓ EL PAISAJE BELÉN?

El modelo de ocupación de los habitantes del valle de Hualfín en el lapso considerado nos muestra sitios localizados sobre elevaciones, con distintos grados de dificultad para el acceso, y otros alledaños en zonas bajas. Los asentamientos en zonas altas muestran una mayor concentración poblacional, con sitios de diferentes tamaños, mientras que los sectores bajos exhiben poblaciones más dispersas y se asocian directamente al trabajo agrícola.

En algunos sitios se puede observar una maximización en la utilización del espacio, con una ocupación casi total de éste, ya sea para viviendas o explotación agrícola; se aprovechó la topografía natural para la localización de las estructuras, en muchos casos potenciando las condiciones naturales para la protección y la visibilidad.

Los sitios concentrados presentan espacios cerrados que configuran conjuntos de recintos con salida a espacios abiertos, los que a su vez se debieron vincular con otros conjuntos mediante senderos, conformados a veces por muros de contención o por las propias murallas de circunvalación. La circulación, de esta manera, estuvo restringida a determinados espacios y dirigida a través de sendas específicamente destinadas a tal efecto. Los límites espaciales registrados en todos estos sitios pueden considerarse la expresión material de límites cognitivos, que señalan diferencias entre espacios internos/externos y altos/bajos. En Loma de los Antiguos se detectó una entrada, en el sector sur, marcada por jambas, mientras que se hallan otras aberturas para circular entre las murallas, además de los probables circuitos de circulación entre los agrupamientos de habitaciones. En Cerro Colorado, la localización de los conjuntos de habitaciones estuvo condicionada por diferencias altitudinales, y para atravesar de un sector a otro existían sendas, por sectores reforzadas con muros de contención de piedra, con un recorrido pautado que facilitaba la circulación. En el sitio Campo de Carrizal se construyeron rampas para transitar entre los andenes y pasos a las mismas cotas de altura, que servían para comunicar los espolones sin necesidad de atravesar las cárcavas que los separan. Estas evidencias reflejan la existencia de una circulación planificada y conocida por sus habitantes.

Los materiales usados para la construcción, en todos los casos, son locales y se encontraban próximos a los emplazamientos. Las técnicas constructivas combinan la utilización de rocas canteadas procedentes de afloramientos cercanos, grandes rocas in situ y cantos rodados obtenidos en las planicies aluviales o en los mismos cursos fluviales.

Si bien los poblados altos tenían, en general, buena visibilidad, debieron existir, dentro de cada uno de ellos, visibilidades diferenciales por sectores. En tal sentido, las topografías configuraban espacios "naturales", pero a su vez estos espacios eran aprovechados y optimizados. El sector central de Loma de los Antiguos se halla en la parte más alta del cerro, lo cual le proporciona una mayor visibilidad hacia el valle que otros conjuntos y a su vez, su ubicación resulta más protegida, ya que se encuentra apartado de las murallas del este, mientras que por el occidente el acceso es muy dificultoso. En Cerro Colorado, los diversos conjuntos de habitaciones presentan condiciones de visibilidad y de protección diferenciales en relación con las distintas cotas altitudinales que ocupan.

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos calibrados para los sitios analizados

Sitio	Código	Muestra	Edad C-14 convenc. AP	Calibración AD (Curva SHcal04)				
				1 Sigma			2 Sigma	
Cerro Colorado, Recinto 48 (ex Recinto 1)	INGEIS AC-364	Carbón de fogón	760 ± 85	1222-1320 (0,75)	1350-1386 (0,25)		1055-1056 (0,00)	1151-1416 (0,99)
Cerrito Colorado, Recinto 3	U-154	Algarrobo y jarilla	580 ± 80	1318-1352 (0,3)	1384-1447 (0,7)		1283-1497 (1,0)	
Cerro Colorado, Recinto 36	AA-85880	Hueso humano	539 ± 43	1409-1443 (1,0)			1327-1340 (0,2)	1390-1460 (0,98)
Cerrito Colorado, Recinto 3	LP-1810	Carbón vegetal	420 ± 70	1448-1512 (0,52)	1570-1622 (0,39)		1426-1643 (1,0)	
Cerrito Colorado, Recinto 5	LP-2309	Carbón vegetal	420 ± 70	1448-1512 (0,52)	1570-1622 (0,39)		1426-1643 (1,0)	
Loma de Ichanga, Recinto 6	LP-1832	Maíz de maíz	420 ± 50	1449-1510 (0,62)	1577-1621 (0,37)		1443-1628 (1,0)	
Cerrito Colorado, Recinto 8	L-476C	Carbón vegetal	400 ± 100	1454-1626 (1,0)			1395-1689 (0,93)	
Carrizal, Recinto 1	LP-1250	Carbón vegetal	310 ± 60	1502-1593 (0,6)	1613-1668 (0,38)	1787-1792 (0,02)	1459-1682 (0,85)	1730-1802 (0,15)
Loma de los Antiguos, Recinto 3	LP-1039	Carbón vegetal	350 ± 50	1502-1593 (0,79)	1614-1637 (0,21)		1459-1652 (1,0)	
Loma de los Antiguos, Recinto 9	LP-937	Carbón vegetal	330 ± 50	1505-1588 (0,73)	1617-1647 (0,27)		1459-1670 (0,98)	1750-1795 (0,02)
Loma de los Antiguos, Recinto 31	LP-1644	Hueso humano	320 ± 50	1506-1588 (0,69)	1617-1651 (0,31)		1464-1672 (0,94)	1744-1796 (0,06)
Cerrito Colorado, Recinto 3	Y-560	Carbón vegetal	240 ± 80	1631-1710 (0,34)	1720-1811 (0,45)	1837-1951 (0,2)	1506-1587 (0,12)	1617-1952 (0,88)
Loma de los Antiguos, Recinto 10	LP-872	Carbón vegetal	220 ± 70	1646-1707 (0,3)	1721-1810 (0,49)	1857-1950 (0,21)	1513-1545 (0,03)	1623-1952 (0,97)

Los elementos arquitectónicos considerados como indicadores tradicionales de defensibilidad tales como, muros, murallas, parapetos y puestos de observación (Arkush y Stanish 2005; Borgstede y Mathieu 2007), se hallan presentes en Loma de los Antiguos, Cerro Colorado y Cerrito Colorado. En Loma de Ichanga, por el contrario, no se observan este tipo de indicadores. Si bien se emplaza sobre una loma, ésta no es muy alta y su acceso no es dificultoso. Sin embargo, ofrece una importante visibilidad, considerada por Borgstede y Mathieu (2007) como un factor decisivo en la caracterización defensiva de un sitio. Su localización estratégica le permite distinguir las localidades del valle, desde y hacia diversas direcciones, lo que provee campos de visión para la prevención de posibles ataques y/o amenazas (Wynveldt y Balesta y 2009). Por otra parte, en los sitios espacialmente más complejos, la planificación intrasitio permitía controlar entradas y direccionar posibles ataques. En Loma de los Antiguos, por ejemplo, la existencia de entradas múltiples pareciera permitir un acceso más fácil a los atacantes; sin embargo, éstas no permiten el paso de varias personas a la vez, mientras que sí habilitan a los defensores a elegir múltiples puntos de salida.

En la zona occidental del valle de Hualfín se construyeron obras hidráulicas de envergadura destinadas a la producción agrícola y también se hallaron evidencias de actividades comunales como los grandes morteros múltiples. No obstante, no hay registro de grandes estructuras para almacenamiento, sino que éste parece haberse llevado a cabo en pozos relativamente pequeños y/o en vasijas ordinarias de gran tamaño para sólidos y/o líquidos y en tinajas del tipo Belén Negro sobre Rojo para líquidos.

En los sitios reseñados no se han encontrado evidencias de espacios de uso público, sólo algunos espacios abiertos de mayor tamaño que los recintos, pero cuyas evidencias indican que pueden haber correspondido a lugares en los que se desarrollaban actividades domésticas como las que aún se observan entre los pobladores actuales. No obstante, en la zona adyacente al Cerrito Colorado se encuentra un montículo que, si bien aún no ha sido explorado, por sus características podría configurar un espacio reservado para llevar a cabo actividades ceremoniales.

Los materiales líticos fueron provistos desde lugares cercanos a los sitios de habitación, ya fuera para la construcción de viviendas como para la fabricación de instrumentos. Algunos pocos elementos, como puntas de proyectil y raederas, fueron manufacturadas con material alóctono. Con respecto a los recursos forestales empleados en la construcción, se registró un uso masivo de *Prosopis* para la manufactura de postes portantes y de *Geoffroea decorticans* para fabricar vigas de sostén. La cerámica exhumada corresponde a piezas Belén, vasijas ordinarias y, en menor medida, a estilos atribuidos a pueblos vecinos contemporáneos; los estudios realizados muestran una producción a escala doméstica. No se observan grandes diferencias en la distribución de estos productos. Los hallazgos no habituales (figurinas confeccionadas sobre cerámica, fragmentos de artefactos metálicos, cerámica tradicionalmente atribuida a otras entidades culturales) podrían indicar diferencias de funcionalidad entre conjuntos y/o sitios de habitación, o interpretarse como marcadores de identidad/propiedad vinculados a los momentos de abandono de los espacios, como indicadores de la presencia de otros grupos étnicos conviviendo con los pobladores locales y/o como productos de intercambio.

En lo que respecta a la funebria, si bien se observa una mayor inversión de trabajo en las cistas que en las tumbas bajo peña, no se han relevado diferencias significativas en la composición de los ajuares, sobre todo en lo que atañe a la cerámica; no obstante, cabría la posibilidad de algún sesgo en el registro, ya que en contadas ocasiones se han encontrado pequeños restos de textiles (Weisser 1926; Balesta y García Mancuso 2010), mientras que otros objetos, como por ejemplo los de metal, podrían haber desaparecido como producto del saqueo. En referencia a la localización de los entierros, existe variabilidad, puesto que se los ha hallado tanto en el campo como en recintos, cerca de murallas y dentro de límites de poblados. Por otra parte, los entierros de individuos sin cabeza, tanto en estructuras exclusivamente funerarias como dentro un recinto, así como la ubicación de tumbas en las laderas de cerros fortificados, cerca de los muros y en

medio de los sitios, podrían vincularse a prácticas relacionadas con el papel de los ancestros en la legitimación de derechos sobre la tierra y sus recursos (Nielsen 2002).

Los materiales antracológicos observados en la mayor parte de los sitios excavados comprenden restos de estructuras quemadas en grandes cantidades e incluyen elementos de sostén y partes del techo. Dichos materiales cayeron sobre restos de semillas y frutos y sobre vasijas en su mayoría decoradas y adscritas al tipo Belén Negro sobre Rojo. Los artefactos se ubicaban sobre los pisos de las habitaciones y, a pesar de haber sido aplastados, se lograron importantes niveles de reconstrucción. Por otra parte, se detectó la remoción de postes de sostén grandes que pueden haber sido quitados para facilitar la combustión o tal vez recuperados y transportados para su utilización en nuevos destinos.

La detección y reiteración de ciertos indicios en varios de los sitios estudiados por nuestro equipo en el valle de Hualfín nos han conducido a su interpretación como un abandono de carácter regional, posiblemente planificado. Estos están representados por la profusión y masividad de los incendios, la escasa presencia de desechos *de facto*, que incluyen vasijas decoradas en los pisos de habitaciones, el retiro de postes de sostén de los techos, la presencia de puntas de obsidiana, el entierro de un individuo femenino sin cabeza en Loma de los Antiguos y la reutilización de una habitación para la inhumación de tres niños en Cerro Colorado (Balesta y García Mancuso 2010; Balesta y Wynveldt 2010).

Las evidencias materiales apuntan a señalar a la unidad doméstica como la unidad social básica. En tal sentido, podemos suponer que las formas de comer, dormir, sentarse, trabajar y circular en el espacio doméstico habrían constituido mecanismos de socialización orientados. De tal modo, en la medida en que las personas ejecutaban sus tareas diarias, aprenderían reglas y asumirían restricciones para con sus movimientos corporales. También la temporalidad y el ritmo se pueden asimilar a experiencias cotidianas que incluirían una importante dimensión social como es la relación con el pasado, reforzada a partir de la localización de sus muertos cerca y dentro de habitaciones y murallas. En la medida en que las prácticas se repiten, se memorizan y, por medio de este mecanismo, quienes tuvieran algún tipo de autoridad podrían imponer y legitimar dichos principios y reglas sociales sin necesidad de ejercer una coerción explícita. Las prácticas cotidianas, en la medida en que involucraban esferas de consumo, de producción y de rituales, podrían constituir un *habitus* (Bourdieu 1995) que naturalizara el orden social imperante.

Si bien hay diferencias de tamaños entre los poblados y algunas distinciones en el registro, parecen responder sobre todo a cuestiones de funcionalidad intrasitio. Hasta el momento no se han detectado diferencias en la infraestructura interna de los asentamientos concentrados ni evidencias materiales de estructuras sociopolíticas para la resolución de conflictos, tales como fiestas o rituales públicos. Además, como se mencionó anteriormente, tampoco se registraron grandes espacios o plazas al estilo del área circumpuneña. La presencia de espacios públicos se ha visto como una expresión de sociedades diferenciadas e internamente jerarquizadas; Nielsen (2006), para el área circumpuneña, los ha identificado en los asentamientos preinkaicos de mayor tamaño, en los que ha registrado prácticas vinculadas a la relación con los ancestros. Estos espacios públicos o plazas en poblados aparecen en algunas instalaciones del altiplano de Lípez, y se diferencian del resto del patrón aglutinado (Nielsen 2002). El autor considera que para postular diferencias jerárquicas entre sitios se deberían tener en cuenta no sólo las diferencias de tamaños, sino también la distribución diferencial de espacios para actividades públicas.

Por otra parte, la relativa equidad en la distribución de materiales y la falta de espacios de almacenamiento de grandes proporciones no apuntan a la existencia de grupos institucionalizados de poder, sino más bien nos inclinamos a pensar en competencias explícitas y/o conflictos latentes para su adquisición y ejercicio.

Con respecto a las caracterizaciones de las sociedades del Período de Desarrollos Regionales en el NOA y específicamente para el valle de Hualfín, han existido diferentes visiones. Raffino y Cigliano (1973) y Sempé (1999) han categorizado a la estructura política del valle de Hualfín

como un señorío complejo. Otros autores han argumentado que no existen evidencias suficientes como para sostener la existencia de una entidad política de semejante magnitud (Olivera y Vigliani 2000-02; Salminci 2010). Como alternativa a las inferencias evolucionistas, diversos autores han planteado la posibilidad de que las sociedades pongan en marcha mecanismos que combinen relaciones sociales consensuales y que a la vez involucren diferencias de jerarquías (Blanton *et al.* 1996; McGuire y Saitta 1996; Nielsen 2002). Otras posturas rechazan la propuesta dual procesual y proponen explicar las categorías políticas desde la comprensión de las historias regionales, aprehendidas a través de prácticas sociales concretas (Pauketat 2004). En consonancia con esta última y con la concepción teórica adoptada (Smith 2003), proponemos considerar las prácticas que los sujetos llevaron a cabo en los distintos sitios.

Algunas características de la configuración espacial sugieren la posibilidad de que ciertos grupos tuvieran al menos el privilegio de ocupar espacios, dentro de los asentamientos conglomerados, en los que existían mayores restricciones para el acceso y circulación –tales como algunos sectores de Loma de los Antiguos y Cerro Colorado–, además de una mayor protección dada por la posesión de más y mejores tecnologías y recursos defensivos.

La relación entre los mismos grupos Belén, pugnando por legitimar liderazgos y sus convivencias con los vecinos –atestiguada por la presencia de cerámica asociada Santa María, Sanagasta y Famabalasto–, debe haber implicado tensiones. Williams *et al.* (2010), para el sector medio del valle Calchaquí, plantean que sus habitantes, antes de la llegada de los inkas, vivían en estado de beligerancia permanente. La llegada de los inkas al territorio puede haber potenciado los enfrentamientos, aunque no se registren modificaciones en el manejo del paisaje, en consonancia con lo señalado por Williams *et al.*: “el Imperio Inca habría estado interesado en vigilar los territorios y/o poblaciones anexadas sin alterar demasiado los patrones previamente establecidos, por lo menos en cuanto a la ubicación de los sitios en el paisaje” (Williams *et al.* 2010:623)

La ideología penetrante no tenía por qué ser aceptada del mismo modo por todos los grupos Belén, y al principio, bajo el liderazgo de sectores favorecidos por los inkas, podrían haber trabajado para los conquistadores. La relación de estas áreas periféricas con los inkas puede haber incluido diferentes modalidades (Cremonte y Williams 2007); es posible que en Azampay, en principio, se produjeran alimentos que luego fueran distribuidos en centros como Hualfín, Quillay y El Shincal y que esto proporcionara una situación privilegiada a algunos líderes locales, pero esta misma situación posibilitaría la generación de conflictos con otros grupos Belén. Al cabo del tiempo, algunos líderes locales podrían haber promovido movimientos de rebelión que condujeran finalmente al abandono e incendio de poblados, lo cual habría implicado movimientos regionales, sin llegar a un despoblamiento total del valle.

Más allá de estas interpretaciones, a partir de las tres dimensiones prácticas que se consideraron para el análisis del paisaje –el espacio físico del ambiente, el espacio percibido por los sentidos y el espacio imaginado–, hemos detectado, a través del registro material, que estos dominios se interrelacionaban para direccionar cuestiones concernientes a los modos de fijar límites, determinando cómo se los expresaba y cómo se conservaban o se modificaban, y además definiendo quiénes vivían en determinados lugares, quiénes podrían permanecer en ellos y quiénes debían mudarse. En este sentido, en el espacio físico, la experiencia describe el flujo de cuerpos y cosas, y comprende tanto el movimiento a través de espacios terminados –que en los sitios analizados se expresaría en la existencia de lugares altos y bajos, más grandes y más pequeños, concentrados y dispersos, abiertos y cerrados, con distintos grados de accesibilidad– como los procedimientos y conocimientos vinculados a la construcción, que se registraron por el uso de materiales inmediatamente asequibles, paredes simples y dobles, entradas únicas y múltiples y selección en el manejo de recursos forestales.

En cuanto a la percepción espacial, incluye la interacción sensorial entre actores y espacios físicos, mientras que el espacio evocativo implica un involucramiento de la interacción entre humanos y ambiente que se puede describir en términos afectivos; en relación con esto se pueden

interpretar las localizaciones de tumbas entre las viviendas, no sólo como una vía para legitimar derechos sobre recursos, sino como un modo de mantener la proximidad con los ancestros.

Mientras que la percepción espacial se puede registrar en las manifestaciones formales, la imaginación espacial surge a través de los discursos que se construyen sobre el espacio. El modo en que fue plasmado el paisaje Belén nos habla de una sociedad sin grandes diferencias en la distribución material y, a la vez, de una época de conflictos que pudieron ser reales o potenciales, generados por diferencias en el interior de la misma sociedad Belén o por enfrentamientos con grupos foráneos que los llevaron a refugiarse en sitios protegidos. En tal sentido, el paisaje no constituye sólo una expresión de organización política sino que se constituye en sí mismo como orden político.

Fecha de recepción: 09/12/2010

Fecha de aceptación: 17/06/2011

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional de La Plata, por el apoyo económico e infraestructura, y a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica, que por intermedio del PICT-2005-38174 contribuyó a la realización de las actividades de campo y laboratorio.

NOTAS

- ¹ Por razones de espacio no se incluyen plantas de excavaciones de los sitios, que han sido publicadas en Wynveldt 2009a y Balesta y Zagorodny (eds.) 2010.
- ² El fechado AC-364 (760 ± 90), si bien no representa una edad fuera de lo esperado para un sitio tardío, puede considerarse problemático teniendo en cuenta que el INGEIS no se sometía a las pruebas de intercomparación de laboratorios, por lo cual, un envejecimiento o un rejuvenecimiento de las edades no podría advertirse. En relación con el fechado Y-560 (240 ± 80 AP), ya González había cuestionado su validez. En un comentario sobre este fechado obtenido en 1959, se considera que la edad proporcionada por U-154 para el mismo recinto es más aceptable (Stuiver *et al.* 1960). González se preocupó por la incoherencia entre este fechado y U-154 que, según afirmó, deberían dar fechas próximas entre sí, ya que correspondían a una misma estructura. Por otra parte, LP-1810 (420 ± 70) es un fechado realizado recientemente sobre una muestra extraída también del mismo recinto por González. El análisis estadístico de significación de los fechados radiocarbónicos realizado con el programa Calib Rec 6.0.1 para el Cerrito Colorado indica que, para un nivel de significación del 95% las edades son diferentes cuando se incluye Y-560 ($T = 9,05$; X^2 para $0,05 = 7,81$), pero son iguales cuando se lo excluye ($T = 2,89$; X^2 para $0,05 = 5,99$), por lo cual, si bien presentan algunas diferencias, son coherentes entre sí. En síntesis, tanto AC-364, Y-560 y el otro fechado sumamente moderno de Loma de los Antiguos (LP-872; 220 ± 70) pueden ser cuestionados, al menos en función de su comparación con las restantes edades radiocarbónicas obtenidas para los mismos sitios.

BIBLIOGRAFÍA

- Arkush, E. y C. Stanish
2005. Interpreting Conflict in the Ancient Andes: Implications for the archaeology of Warfare. *Current Anthropology* 46 (1): 3-28.
- Ashmore, W.
1989. Construction and cosmology: Politics and Ideology in Lowland Maya Settlement Patterns. En W. F. Hanks y D. S. Rice (eds.), *Word and Image in Maya Culture: Explorations in Language, Writing, and Representation*: 272-86. Salt Lake City. University of Utah Press.

Balesta, B. y R. García Mancuso

2010. Entierros infantiles en Cerro Colorado (La Ciénaga, Catamarca). En B. Balesta y N. Zagorodny (eds.), *Pueblos protegidos, conflicto y abandono (Excavaciones arqueológicas en La Ciénaga)*: 241-276, La Plata, Al Margen.

Balesta, B. y F. Wynveldt

2010. La Loma de Ichanga: visibilidad, defensibilidad y abandono en el valle de Hualfin (Depto. de Belén, Prov. de Catamarca, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana* 40 (1): 53-71.

Balesta, B. y N. Zagorodny

1999. La Loma de los Antiguos. Azampay (Depto. de Belén, Catamarca). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo III: 277-281. La Plata.

Borgstede, G. y J. Mathieu

2007. Defensibility and Settlement Patterns in the Guatemalan Maya Highlands. *Latin American Antiquity* 18 (2): 191-211.

Bourdieu, P.

1995. *Razones prácticas (Sobre la teoría de la acción)*. Barcelona, Anagrama.

Blanton, R.; G. Feinman; S. Kowalewski y P. Peregrine

1996. A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization. *Current Anthropology* 37: 1-14.

Bruch, C.

1911. Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca. *Revista del Museo de La Plata XIX (2ª Serie) VI*, primera parte.

Cigliano, M. E.

1958. Arqueología de la zona de Famabalasto, departamento de Santa María (provincia de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata, Antropología, V*: 29-122.

Cremonte, B. y V. Williams

2007. La construcción social del paisaje durante la dominación Inka en el Noroeste Argentino. En A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (comps.), *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino*: 207-236. Córdoba, Brujas.

De La Fuente, G.

2007. Producción y tecnología cerámica: estandarización, especialización y procedencia en Batungasta (Valle de Abaucán). Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Flores, M. y M. Morosi

2009. ¿De dónde vienen?: obsidias de la localidad de Azampay. *Resúmenes del Tercer Congreso Argentino de Arqueometría y Segundas Jornadas Nacionales para el estudio de Bienes Culturales*: 63. Córdoba.

Flores, M. y F. Wynveldt

2009. Análisis tecno-morfológico de los artefactos líticos de la Loma de los Antiguos de Azampay (Depto. de Belén, Catamarca). *Intersecciones en Antropología* 10 (2): 221-235.

Foucault, M.

1986. Of other spaces. *Diacritics*. Spring: 22-27.

Fried, M.

1967. *The evolution of political society: An Essay in Political Anthropology*. Nueva York, Random House.

- Giddens, A.
1995. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu.
- González, A. R.
1979. Dinámica Cultural del N. O. Argentino. Evolución e Historia en las culturas del N. O. argentino. *Antiquitas. Boletín de la Asociación Amiga del Instituto de Arqueología. Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador* 28-29: 1-15.
- González, A. R. y J. A. Pérez
1968. Una nota sobre etnobotánica del N. O. Argentino. *Actas y Memorias. XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*. Vol. II: 209-234, Buenos Aires.
- González, L. y M. Tarragó
2005. Vientos del Sur. El valle de Yocavil (Noroeste Argentino) bajo la dominación incaica. *Estudios Atacameños* 29: 67-95.
- González Dubox, R.; F. Wynveldt; V. Val y M. López Mateo
2010. El Cerrito Colorado de La Ciénaga de Arriba. Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. Ms.
- Gordon Childe, V.
1973. *La evolución social*. Madrid, Alianza.
- Hammond, N.
1972. Locational Models and the site of Lubaantun: A Classic Maya Centre. En D. L. Clark (ed.), *Models in Archaeology*: 757-800. Londres, Methuen.
- Hattenhauer, D.
1984. The Rethoric of Architecture. *Communication Quarterly* 32 (1): 71-77.
- Hillier, B. y J. Hanson
1984. *The Social Logic of Space*. Cambridge University Press, Inglaterra.
- McGuire, R. y D. Saitta
1996. Although They Have Petty Captains, They Obey Them Badly: the Dialectics of Prehispanic Western Pueblo Social Organization. *American Antiquity* 61: 197-216.
- Nielsen, A.
2002. Asentamiento, conflictos y cambio social en el altiplano de Lípez (Potosí, Bolivia). *Revista Española de Antropología Americana* 32: 179-205.
2006. Plazas para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños. *Estudios Atacameños* 31: 63-89.
- Olivera, D. y S. Vigliani
2000-02. Proceso cultural, uso del espacio y producción agrícola en la puna meridional argentina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19: 459-481.
- Orgaz, M.; A. Feely y N. Ratto
2007. La cerámica como expresión de los aspectos socio-políticos económicos y rituales de la ocupación inka en la Puna de Chaschuil y el Valle de Fiambalá (Departamento de Tinogasta, Catamarca, Argentina). En A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (comps.), *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino*: 237-258. Córdoba, Brujas.
- Pauketat, T.
2004. The Economy of the Moment: Cultural Practices and Mississippian Chiefdoms. En G. Feinman

y L. Nicholas (eds.), *Archaeological Perspectives on Political Economies*: 25-40. The University of Utah Press, Salt Lake City.

Raffino, R. y E. Cigliano

1973. La Alumbreira. Antofagasta de la Sierra. Un modelo de ecología cultural prehispánica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* VII: 241-257.

Ratto, N.; A. Feely y M. Basile

2007. Coexistencia de diseños tecno-estilísticos en el Periodo Tardío-preincaico: el caso del entierro en urna del bebé de La Troya (Tinogasta, Catamarca, Argentina). *Intersecciones en Antropología* 8: 69-85.

Salminci, P.

2010. Las instalaciones defensivas de La Alumbreira (ca. X- XVI, Antofagasta de la Sierra, Catamarca). *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 595-600. Mendoza.

Schlanger, S. y R. Wilshusen

1996. Local abandonments and regional conditions in the North American Southwest. En C. Cameron y S. Tomka (eds.), *Abandonment of settlements and regions*: 85-98. Nueva York, Cambridge University Press.

Sempé, M. C.

1982. Informe CONICET sobre tareas en el Valle de Hualfín, Depto. de Belén, Catamarca. Ms.

1999. La cultura Belén. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II: 250-258.

Sempé, M. C. y M. Pérez Meroni

1988. Nuevo fechado para la cultura Belén, Catamarca. Su evaluación. *Resúmenes de las ponencias del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Service, E.

1975. *Origins of the State and Civilization*. Nueva York, Norton.

Smith, A.

2003. *The Political Landscape*. Los Ángeles, University of California Press.

Steward, J.

1972. *Theory of culture change*. Urbana, University of Illinois Press.

Stuiver, M.; E. S. Deevey, and L. J. Gjalenski

1960. Yale Natural Radiocarbon Measurements V. *American Journal of Science Radiocarbon Supplement* 2: 49-61.

Tarragó, M.

1995. Desarrollo regional en Yocavil. Una estrategia de investigación. *Hombre y desierto* 9: 225-245.

Tilley, C.

1994. *A Phenomenology of Landscape*. Oxford, Berg.

Valencia, M. C., M. Fernández y C. Barberis

2010. Evidencias de incendios en el registro arqueológico de La Ciénaga. En B. Balesta y N. Zagorodny (eds.), *Pueblos protegidos, conflicto y abandono (Excavaciones arqueológicas en La Ciénaga)*: 161-200. La Plata, Al Margen.

Valencia, M. C., N. Zagorodny y S. M. Rivera

2009. Análisis de restos de madera en el Valle de Hualfín. Sitio Campo de Carrizal. Departamento de Belén. Catamarca. *Revista Darwiniana* 47 (2): 260-266.

Valencia, M. C. y B. Balesta

2011. ¿Incendio accidental o abandono planificado? Restos forestales carbonizados en sitios arqueológicos de La Ciénaga (Catamarca, Argentina). Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Ms.

Vigliani, S.

2005. El sitio Bajo del Coypar II: las evidencias más tempranas (CA. 1000 AP) del proceso agropastoril en la Puna Meridional Argentina (Antofagasta de la Sierra, Catamarca). *Andes* 16: 323-350.

Weisser, W.

1926. Diario de viaje. Octava expedición. Departamento Científico Arqueología. Museo de La Plata. Ms.

Wilshusen, R.

1986. The Relationship Between Abandonment Mode and Ritual Use in Pueblo I Anasazi Protokivas. *Journal of Field Archaeology* 13: 245-254.

Williams, V.; M. P. Villegas; L. Aréchaga y M. S. Gheggi

2010. Conflicto en el valle Calchaquí Medio (Salta) durante el Período de Desarrollos Regionales. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 619-624. Mendoza.

Wynveldt, F.

2007. La estructura de diseño decorativo en la cerámica Belén (noroeste argentino). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12 (2): 49-67.

2008. Tecnología cerámica Belén: caracterización macroscópica y conceptualización en la manufactura alfarera. *Intersecciones en Antropología* 9: 157-172.

2009a. *La Loma de los Antiguos de Azampay. Un sitio defensivo del Valle de Hualfín (Catamarca, Argentina)*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

2009b. Los contextos funerarios de Azampay entre el Período de Desarrollos Regionales y la conquista incaica (Valle de Hualfín, Catamarca). *Revista Arqueología* 15: 127-147.

Wynveldt, F. y B. Balesta

2009. Paisaje sociopolítico y beligerancia en el Valle de Hualfín (Catamarca, Argentina). *Antípoda* 8: 143-168.

Zagorodny, N., S. M. Rivera y M. C. Valencia

2007. Análisis de restos y objetos de madera del sitio Campo de Carrizal. *Resúmenes Ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo I: 133-139. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Zagorodny, N. y V. Val

2010. Resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas en el sitio Campo de Carrizal (Belén, Catamarca). Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Ms.